

trabajo

PLANTEAMIENTOS SOCIALES DE NUESTRO DESARROLLO REGIONAL

Responder a la pregunta de ¿qué sectores, técnicas u opciones de crecimiento económico son realmente capaces de absorber el desempleo regional?, nos sitúa en el análisis del conflicto de intereses que existe entre los objetivos del desarrollo económico y la generación de puestos de trabajo.

La contradicción es clara, las provincias que mayor nivel de renta tienen en la región, Guadalajara y Cuenca, son precisamente las más despobladas y las que han perdido mayor número de habitantes en el período de 1950 a 1981. El crecimiento y desarrollo por lo tanto no deja de ser aparente. Otro ejemplo; el mayor nivel de salarios en la región, la industria petroquímica de Puertollano, se ha financiado en gran parte con ahorros producidos con la disminución de plantillas que provocan el aumento de productividad/hombre pero que no solucionan el problema principal de la región, el desempleo. Estudios recientes han demostrado que los efectos multiplicadores de la inversión en la creación de puestos de trabajo presenta oscilaciones tan notables que van desde 15 a 0'3 puestos de trabajo por unidad de demanda final, siendo los sectores que más empleo generan la agricultura, minería, cuero y calzado, alimentación, comercio y construcción, y los que menos ocupación generan el químico y el energético (sobre todo el nuclear). Pues bien, las inversiones más importantes que se situarán en la región en estos próximos años van a centrarse precisamente en los sectores que menos puestos de trabajo generan, ya que son decisiones tomadas fuera de la región y que obedecen más a planteamientos sectoriales de la economía del Estado, el energético y el químico, que a las necesidades naturales que la región tiene. Queda la esperanza de que nos atiendan generosamente en la dotación de polígonos industriales, infraestructura, servicios sociales, transferencias y créditos para la pequeña y mediana industria (principalmente agroalimentaria) y que la política de regadíos, intensificación de la ganadería y reforma de estructuras agrarias compense el papel de coadyutores para el desarrollo de otros que los programas económicos nacionales nos señalan. Pero esta esperanza permítanos ponerla en duda cuando, por ejemplo, el agua, vital para nuestra agricultura, se la llevan a Levante y nos tememos que si entramos en el Mercado Común, como decía chuscamente un paisano, nos trasvasen el Guadiana al Sena (permítasenos la exageración).

No basta por lo tanto asegurar una mayor tasa de crecimiento del P.I.B. para absorber los crecientes niveles de desempleo regional

pues la explicación hay que buscarla en las tendencias a la reducción de necesidades de trabajo por unidad productiva que se manifiestan en la economía capitalista. Es por lo tanto la política económica la que ha de situar en primer plano los problemas relacionados con la estrategia del desarrollo y la selección y combinación de las técnicas apropiadas para el empleo creciente de mano de obra excedentaria. Esta política es la que no encontramos en el Programa Económico Regional (P.E.R.), por cuanto dista bastante de ser un plan global para nuestro desarrollo integral, convirtiéndose sólo en una racionalización de la inversión pública en la que la comunidad autónoma, hasta el momento, tiene escasa capacidad de decisión.

En 1979 el Gobierno elaboró un programa económico que fijaba el objetivo macroeconómico de un crecimiento del 4'5% en el P.I.B., que había de traducirse automáticamente en la creación de 200.000 puestos de trabajo. El aumento del desempleo en dicho año fue de 222.972 a nivel del Estado y de 7.876 en la región. El Acuerdo Nacional de Empleo (A.N.E.) fija la meta, durante el año de su vigencia, de crear 350.000 puestos de trabajo; para ello los trabajadores asalariados aceptaron reducir en 4 puntos su capacidad adquisitiva. Desde junio en que se firmó el Acuerdo hasta diciembre el paro registrado ha aumentado en 239.883 obreros a nivel del Estado y de 15.168 en la región, con un aumento porcentual del desempleo en estos seis meses del 15'16% sobre el desempleo registrado el 30-6-81 y a nivel regional del 29'40%, es decir, casi el doble de la media nacional. No caigamos en el mismo error y alentemos falsas esperanzas. Acabar con el desempleo sólo puede hacerse desde una nueva perspectiva social de cambio que reparta con justicia el bien escaso del empleo, y no desde los postulados tradicionales de una economía que pudo servir para épocas en que los recursos naturales eran baratos y abundantes y la mano de obra sumisa y desorganizada. Para la nueva época de escasez y carestía de recursos, sobre todo energéticos, y de una mano de obra que hace sentir su presión social es necesario encontrar nuevos planteamientos que pasen por un ACUERDO SOCIAL y por resaltar más los aspectos cualitativos del fenómeno económico que los puramente matemáticos y estadísticos del crecimiento indiscriminado.

Francisco J. García Zapata.